

su página web (<http://jorgebergua.com/libros.html>), el autor proporciona ejemplos prácticos de la lectura que propone en esta guía. Hay audios de ejecución propia (*Il.* 9, 1-28, *Tyrt.* fr. 9 Diehl 1-14; *Archil.* fr. 7 Diehl, *Hdt.* 1. 1-5; *Pl. Smp.* 189c-193d, *Luc. Somn.* 1-5), así como de otros autores.

Este libro es bienvenido para todos aquellos que aprecien beneficios en la lectura en voz alta para el aprendizaje y comprensión de los textos, y quieran adoptar un sistema convencional, pero, gracias a ello, coherente y sencillo.

SANDRA R. PIEDRABUENA

L. BRASSOUS, A. QUEVEDO (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le II^e et le IV^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2015, 388 pp.

Dedicada a la memoria de Bertrand Goffaux, quien tantos esfuerzos dedicó a aspectos que tocan directamente los intereses aquí expuestos, esta obra reúne los resultados de una reunión científica internacional celebrada en Cartagena en 2012 y patrocinada por la Casa de Velázquez, la Universidad de la Rochelle y la Universidad de Murcia con el objetivo de establecer una imagen actualizada y coherente de la evolución de los espacios cívicos en las provincias romanas occidentales entre los siglos II y IV.

El paradigma historiográfico dominante desde los estudios de Gibbon, Seeck y Rostovtzeff e imperante hasta hace pocas décadas ponía el acento en una idea de crisis focalizada en el siglo III que habría afectado radicalmente todos los dominios de la vida humana y cuyas causas combinarían diferentes fenómenos –huida de las élites ciudadanas, invasiones y guerras generalizadas, impacto de pestes, hambrunas y desertización, presión fiscal y empobrecimiento generalizado– para justificar la idea de la desaparición de la vida urbana y el agostamiento del imperio. En las últimas décadas, y desde una pluralidad de enfoques, el discurso historiográfico ha reaccionado contra este modelo sobre la base del mantenimiento de la *ciuitas* y la permanencia global de la vida municipal como marco fundamental de la vida de los provinciales, insistiendo a su vez en la necesidad de evaluar acertadamente el retroceso de las fuentes informativas sobre las que se había construido el paradigma tradicional. Efectivamente, la disminución del hábito epigráfico desde mediados del siglo III y la rarefacción de la información literaria para la historia local y provincial, en combinación con una documentación jurídica tardía rica pero de escasa relevancia en esas escalas, han puesto sobre el tapete la necesidad de valorar en todas sus posibilidades la capacidad discursiva de una documentación arqueológica siempre en continua actualización, tanto metodológica como en sus resultados.

Bajo estos presupuestos, son muchos los interrogantes que condicionan la reflexión de los autores de esta obra. ¿Crisis urbana de carácter global, o más bien transformación de la práctica cívica con la consiguiente repercusión en la utilización de los espacios comunitarios? Como bien señalan los editores, su intención no es proporcionar una respuesta definitiva y unívoca a esta compleja problemática, sino proveer de elementos de reflexión a partir de la evaluación actualizada de las novedades de la investigación arqueológica reciente, poniendo el acento en la escala local, la diversidad de escenarios y la variabilidad de los ritmos del proceso según áreas, momentos y sectores sobre los que

impacta. Para percibir esta evolución *sur la longue durée* sin caer en la trampa reductora de focalizar el análisis en el siglo III se hace necesario igualmente romper el marco cronológico tradicional y apreciar hasta qué punto los primeros síntomas de los procesos de cambio pueden detectarse ya en el registro arqueológico urbano provincial, de forma precoz, en el siglo II. Es esta una de las ideas matrices que guía la reflexión de muchas de las aportaciones presentadas.

El libro se estructura en tres bloques que organizan las diecisiete contribuciones que componen la obra, con un sesgo claramente hispano por cuanto la mitad de ellas corresponden a este ámbito geográfico. El primero de ellos, bajo el epígrafe “Historias provinciales”, incluye cinco aproximaciones de carácter sintético que tienen como marco una provincia, un *conuentus* o una región específica. B. Pichon [“Les espaces civiques dans l’ouest de la Gaule Belgique (II^e-IV^e siècles)” (pp. 9-27)] analiza los espacios cívicos del oeste de la *Galia Belgica –fora*, grandes santuarios y recintos amurallados— con un interés particular en las ciudades de Bavay, Reims y Amiens, mostrando la evolución diferencial y funcional en cada una y las mutaciones que operan en sus grandes equipamientos urbanos a partir de la segunda mitad del siglo III. En una aportación apoyada en una documentación arqueológica muy renovada en los últimos años, J. M.^a Macias Solé, [“Querer y no poder: la ciudad en el *conventus Tarraconensis* (siglos II-IV)” (pp. 29-46)] realiza una valoración global de las transformaciones de las ciudades del *conuentus Tarraconensis* —con *Tarraco* como eje de la reflexión—, un entorno de potente y temprano urbanismo en el que los procesos regresivos ya son perceptibles con anterioridad al siglo III, y donde las nuevas concepciones del espacio cívico y las realidades socioeconómicas condicionan la diferente evolución de cada núcleo urbano. Por su parte, el trabajo de M. Heijmans [“Les espaces civiques dans les villes de Gaule Narbonnaise, II^e-IV^e siècle” (pp. 47-61)], partiendo de una situación similar en cuanto a la precocidad del urbanismo, pone el acento en el mantenimiento de las funciones y ubicación topográfica de los centros cívicos de la provincia narbonense en contraste con el declive de termas y edificios de espectáculos, una evolución condicionada por los cambios geopolíticos y la traslación del centro económico a la *Galia septentrional*. En contraste con las dos anteriores contribuciones, la evolución de los espacios públicos en *Britannia*, objeto de atención de S. Esmonde Cleary [“Public buildings in the cities of Roman Britain: successes or failures?” (pp. 63-82)] parte de una urbanización débil y tardía y una difícil percepción del impacto de la crisis del siglo III en comparación a la realidad continental. Revisando la panoplia de edificios públicos, el autor pone de relieve la preferencia de las elites provinciales en invertir en sus residencias urbanas y en los recintos amurallados frente a los espacios y edificios públicos privilegiados en el alto Imperio. En fin, se cierra el bloque de las aproximaciones generales con la contribución de M. Cavalieri [“Études des complexes monumentaux en Italie du nord entre le II^e et le IV^e s.: ruptures, continuité ou transformation?” (pp. 83-102)], centrada en las ciudades de la *Galia Cisalpina* encuadradas en las *regiones* II a XI. En su síntesis, el autor revisa los datos arqueológicos para poner de relieve el mantenimiento de la vitalidad urbana, con los necesarios matices diferenciales de una ciudad a otra, ligada a la permanencia de un tejido social apoyado por el poder imperial. La continuidad de los espacios públicos y sus funciones, con todo sujeta a un pausado ritmo de transformación, está vinculada a su vez con la función estratégica y geopolítica que la administración imperial asigna a la región a partir del siglo III.

Un segundo bloque reúne un más extenso conjunto de aportaciones bajo el epígrafe común de “trayectorias singulares”, un variado caleidoscopio de aproximaciones particulares a un conjunto de comunidades urbanas que busca poner de relieve la casuística que subyace al desarrollo general de las transformaciones del urbanismo cívico y la diversidad de trayectorias y destinos históricos que se documentan cuando la escala de análisis se sitúa en el nivel local. Con dos excepciones, el análisis se centra en ciudades hispanas de la *prouincia Hispania Citerior*. Se abre el bloque con el trabajo de J. Morín de Pablos y A. Ribera i Lacomba [“Los foros de *Valentia* y *Ercavica*. Dos modelos de crisis urbana a finales del Alto Imperio” (pp. 105-125)], quienes contrastan la diferente trayectoria de estas dos ciudades, cuyos destinos dependen en gran medida de la realidad logística en la que se sitúan, una como ciudad portuaria y bien comunicada, lo que le permite superar las turbulencias de la segunda mitad del siglo III, la otra una comunidad interior en progresiva degradación desde esas mismas fechas hasta su abandono final. Con el trabajo de M. Kasprzyk [“Les espaces civiques d’*Augustodunum* (Autun, S.-et-L.) du milieu du II^e à la fin du IV^e siècle” (pp. 127-144)] el foco se desplaza a la *Gallia Lugdunensis*. El autor aprovecha la circunstancia excepcional de poder contrastar la información urbanística reflejada en los discursos de los panegíricos latinos con la documentación del registro arqueológico para poner de relieve la transformación regresiva de los espacios cívicos en el siglo III, compatible sin embargo con una cierta y provisional recuperación urbana en época tetrárquica, que antecede al desmantelamiento de los equipamientos cívicos desde fines del siglo IV. Volviendo a la Península Ibérica, los casos de *Lucentum* [A. Guilabert Mas, M. Olcina Doménech y E. Tendero Porras [“*Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante). Estudio de caso de un *municipium* de la Tarraconense sur” (145-160)] y *Carthago Nova* [A. Quevedo, S. F. Ramallo Asensio, “Dinámica evolutiva de *Carthago Nova* entre los siglos II y III” (pp. 161-177)] muestran evidentes paralelismos en cuanto a su trayectoria histórica en estos siglos. Para la primera se materializa en un lento declive de sus equipamientos urbanos y monumentales desde el siglo II, rastreado incluso en la centuria anterior, hasta su colapso y desaparición a inicios del III, en última instancia resultado de la competitividad económica de otras ciudades portuarias del entorno como *Ilici*, *Allon* o *Portus Ilicitanus*. Por su parte, Cartagena, desvanecida su relevancia comercial y política de época republicana apoyada en la explotación minera, conoce desde fines del siglo II y durante el III una acentuada recesión, bien perceptible en el colapso de su entramado urbano y el empobrecimiento y ruina de muchos espacios públicos, situación que solo parece empezar a superarse con la reorganización provincial de la mano de Diocleciano. Un panorama de degradación semejante se documenta en *Augusta Raurica* de la mano de T. Hufschmid [“De l’apogée à la crise. Essor et déclin d’une ville provinciale romaine en Germanie. Les transformations urbaines d’*Augusta Raurica* du I^{er} au IV^e s.” (pp. 179-197)]. Esta colonia a orillas del Rin muestra un floreciente desarrollo urbano y comercial desde época Flavia que entra en crisis desde fines del siglo III para iniciar un acentuado declive que se materializará en el siglo IV en su conversión en una pequeña aldea fronteriza vinculada a los vecinos establecimientos militares. Las últimas tres contribuciones de este bloque se ocupan de ciudades ubicadas en el centro de la Península Ibérica que ofrecen diferentes escenarios de materialización de la evolución de sus espacios cívicos. En *Bilbilis* [C. García Villalba, J. C. Sáenz Preciado, “*Municipium Augusta Bilbilis* ¿paradigma de la crisis de la ciudad julio-claudia?” (pp. 221-235)], se constata ya a fines del siglo II la degradación de sus funciones cívicas y al desmantelamiento de los conjuntos públicos cuyos materiales alimentan una activa industria de fabricación de cal *in situ*. Por

su parte, el pequeño municipio de *Tiermes* [C. Pérez González, E. Illarregui Gómez, P. Arribas Lobo, “*Tiermes* en los siglos II-IV. Evolución del poblamiento y del urbanismo de una ciudad de la cuenca del Duero” (pp. 237-251)] que ha conocido una intensa actividad edilicia hasta mediados del siglo II, experimenta desde esas fechas una reducción del perímetro urbano y diferentes remodelaciones en sus espacios públicos y privados, compatible sin embargo con un cierto tono vital en la Antigüedad tardía. En marcado contraste con la realidad de las ciudades anteriores, *Complutum* [S. Rascón Marqués, A. L. Sánchez Montes, “*Complutum*: modelo urbanístico para una ciudad romana privilegiada en los siglos III-IV” (pp. 199-220)] presenta un modelo diferente y alternativo caracterizado por un importante desarrollo urbano entre los siglos III y V, patente tanto en la vitalidad de sus edificaciones públicas y residencias privadas como en el desarrollo de sus áreas periurbanas, quizá consecuencia del nuevo papel asignado a la ciudad en el entramado político y administrativo del centro peninsular.

El último bloque de contribuciones –“Destinos transversales”– dedica su atención a la evolución de ciertos espacios cívicos de la ciudad romana altoimperial y a la eventual transformación de sus funciones. En el caso del *campus*, un espacio urbano de carácter plurifuncional íntimamente ligado con la formación de los *iuvenes*, A. Borlenghi [“*Le campus* dans les provinces occidentales de l’Empire : rôle et fonctions d’un espace public de la ville romaine entre le II^e et IV^e s.” (pp. 255-271)] se interroga sobre su papel cívico y monumental en época altoimperial y la progresiva pérdida de sus funciones en favor de los complejos termales, evolución que culminará con su abandono definitivo a lo largo del siglo IV. La evolución en esta fase temporal de teatros, anfiteatros y circos hispanos y la eventual transformación de sus dimensiones cívicas y representativas constituye el objetivo de la aportación de L. Brassous [“*Les édifices de spectacles d’Hispanie* entre le II^e et IV^e siècles” (pp. 273-288)]. Tras una revisión crítica de la documentación relativa a estos importantes conjuntos edilicios matizando los procesos de abandono, degradación o restauración que experimentan, el autor constata el mantenimiento en época tardía de los *ludi* y los edificios que los acogen, y la necesidad de considerar a nivel local la continuidad o no de su papel como marcadores de la vitalidad de cada comunidad. Cierra el bloque la aportación de P. Diarte Blasco [“*La convivencia de lo público y lo privado: el establecimiento de unidades domésticas y artesanales en los espacios cívicos hispanos*” (pp. 289-307)], centrada en la evolución de los foros hispanos y sus transformaciones en época tardoantigua. Se pone de relieve en ella la continuidad en el siglo III de sus funciones políticas y judiciales características, así como las mutaciones de estos complejos arquitectónicos derivadas de los usos privados que conllevan la instalación en su seno de espacios domésticos y actividades artesanales, fenómeno, no obstante, cuyo impacto no es uniforme en todas las ciudades.

Se cierra esta obra con la aportación conclusiva de J. Arce [“*La inscripción de Orcistus* y las preocupaciones del emperador” (pp. 311-323)], que toma como punto de partida la conocida carta de Constantino a los habitantes de *Orcistus* en Frigia en la que se muestra la preocupación de los emperadores por la supervivencia de las ciudades y el mantenimiento de las curias urbanas. El autor expone de forma certera y sucinta las líneas principales de la reflexión derivadas de los estudios recogidos en el volumen –la fecha de inicio de los procesos de mutación, el impacto diferencial en el interior de las ciudades, la diversidad de ritmos y situaciones particulares dentro de la general continuidad de las funciones administrativas y judiciales y de la vitalidad de los grandes centros– y

se interroga a su vez sobre la multiplicidad de las causas que están detrás de estas complejas dinámicas.

La actualidad de los temas aquí contemplados queda confirmada por la coetánea aparición en el paisaje editorial relativo a las Hispanias de varias obras orientadas en una línea similar, que vienen a complementarse mutuamente y a enriquecer sustancialmente el panorama de la investigación en este campo (D. Vaquerizo, J. A. Garriguet, A. León [eds.], *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la Antigüedad Clásica y el Alto Medioevo* [Córdoba 2014]; S. Ramallo, A. Quevedo [eds.], *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los siglos II-IV d. C. Evolución urbanística y contextos materiales* [Murcia 2014]; J. Andreu Pintado (ed.), *Oppida Labentia. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad* [Uncastillo 2017]). Pienso a este respecto en la llamativa ausencia de ciudades béticas o lusitanas en la sección de estudios específicos del volumen que comentamos. Al margen de ello, no queda sino felicitar a autores y editores por haber puesto en manos de la comunidad científica un instrumento tan útil y enriquecedor para abordar esta compleja temática.

SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA

J. A. CORREA RODRÍGUEZ, *Toponimia antigua de Andalucía*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2016, 576 pp.

Esta monografía es el último trabajo del Profesor Correa, una de las figuras más importantes de los estudios paleohispánicos a nivel internacional y probablemente el mayor especialista en la epigrafía y la lengua tartesoturdetanas. Constituye una suerte de catálogo toponímico en el que se incluyen los topónimos documentados en la Antigüedad y localizables dentro de los límites de la actual Andalucía. El catálogo, además de la información pertinente sobre su documentación, tanto numismática como epigráfica y literaria, incluye el estudio lingüístico de cada topónimo, así como información sobre su evolución posterior y los datos históricos y arqueológicos que permiten su localización. Los datos son, por tanto, muy numerosos y variados, pues abarcan tanto lo relativo a las lenguas indígenas de la zona, como al latín, clásico y tardío, al romance, al árabe o al fenopúnico.

El libro consta de una extensa introducción, en la que se determinan los criterios seguidos, se enumeran las fuentes y se proporciona un estudio lingüístico de carácter general, el catálogo propiamente dicho con los topónimos ordenados alfabéticamente, mapas con la localización de los topónimos cuya identificación es segura o probable e índice de los nombres geográficos mencionados. La bibliografía precede a la introducción junto con la lista de las abreviaturas y grafías usadas.

La toponimia andaluza antigua no había recibido anteriormente un estudio sistemático como el que aquí se presenta, por lo que se hace imprescindible su consulta si se busca información sobre cualquiera de los topónimos de la región en la Antigüedad. En este sentido, ha de tenerse en cuenta que los topónimos son una de las principales fuentes de información para conocer la lengua tartesoturdetana, por lo que esta obra constituye un título de referencia para quien quiera acercarse a su estudio o profundizar en él. Pero